

INTENCIONES DEL MONUMENTO A BENITO  
JUÁREZ (1894-1897): ENTRE ESTILOS ACADÉMICOS  
Y NEOPREHISPÁNICOS, IMPERIOS  
Y MONARQUÍAS, DISCURSOS LIBERALES  
Y CONFLICTOS RELIGIOSOS

HIRAM VILLALOBOS AUDIFFRED  
Universidad Nacional Autónoma de México  
<https://orcid.org/0000-0001-6050-2211>

---

POTESTAS, N.º 21, julio 2022 | pp. 77-107  
ISSN: 1888-9867 | e-ISSN 2340-499X | <http://dx.doi.org/10.6035/potestas.4341>  
Recibido: 30/03/2022 Evaluado: 02/05/2022 Aprobado: 03/05/2022

**RESUMEN:** Revisaré el sentido del monumento a Benito Juárez de El Llano en la ciudad de Oaxaca, México, en su proceso de diseño, instalación e inauguración (1894-1897), y en el contexto social y cultural del Porfiriato (1876-1911). Su historia ha pasado inadvertida debido a que no se había buscado información certera en los archivos. Abordaré algunas problemáticas específicas que estructurarán el texto: su diseño e instalación en Oaxaca: la relación del lenguaje académico y neoprehispánico; los conflictos con la Iglesia y los conservadores; la construcción de la historia de México; y los discursos de los liberales contra la monarquía española.

*Palabras clave:* monumento a Benito Juárez, arte de Oaxaca, porfiriato, imperios y monarquía española, liberales antirreligiosos.

**SUMMARY:** I will review the meaning of the monument to Benito Juárez de El Llano in the city of Oaxaca, Mexico, in its design, installation and inauguration process (1894-1897), and in the social and cultural context of the Porfiriato (1876-1911). Her story has gone unnoticed because ac-

curate information was not sought from the files. I will address some specific problems that will structure the text: its design and installation in Oaxaca: the relationship between academic and neo-Hispanic language; conflicts with the Church and conservatives; the construction of the history of Mexico; and the speeches of the liberals against the Spanish monarchy.

*Keywords:* Benito Juárez Monument, Oaxaca art, *porfiriato*, empires and Spanish Monarchy, anti-religious liberals

## 1. INTRODUCCIÓN

Dentro de la historiografía del arte mexicano del siglo XIX todavía desconocemos a los autores de varias de las destacadas esculturas de los héroes o caudillos que fueron construyendo el nacionalismo. En la ciudad de Oaxaca existen casos importantes: la escultura de Miguel Hidalgo, en el Jardín de Guadalupe o Jardín Hidalgo, y el conjunto escultórico de Benito Juárez<sup>1</sup> de El Llano (fig. 1), este último objeto del presente texto. Precisamente uno de los atractivos, incógnitas y problemas, que había girado sobre este monumento es quién o quiénes realizaron sus dos dispositivos formales: pedestal y estatua. Teníamos dos problemas: por un lado, había sido un tanto descuidado por parte de los estudiosos; y por otro, también debido a lo anterior, faltaba buscar datos precisos sobre su diseño, manufactura, entrega e inauguración, lo que no impidió que fuera objeto de hipótesis y conjeturas de parte de algunos historiadores e investigadores.

Existen varias referencias en torno al monumento en libros y artículos sobre historia, historia del arte, historia de la arquitectura y urbanismo de la ciudad de Oaxaca, y en publicaciones turísticas, pero en general solo la refieren de paso o reproducen la información que ha circulado desde hace más de cien años.

---

1. Benito Juárez García, abogado y político mexicano (1806-1872). Nacido en Oaxaca, de origen zapoteca, fue presidente de México varias veces, por diferentes circunstancias, de 1858 hasta su muerte en 1872. Fue uno de los principales promotores y luchador incansable de las ideas liberales, de la separación de los poderes del Estado y la Iglesia, de las Leyes de Reforma y la expropiación de bienes de la Iglesia. Pero sobre todo se le ha destacado por su defensa de la soberanía de las naciones, especialmente durante la Intervención Francesa en México, lo que le ha valido el reconocimiento como «Benemérito de las Américas».

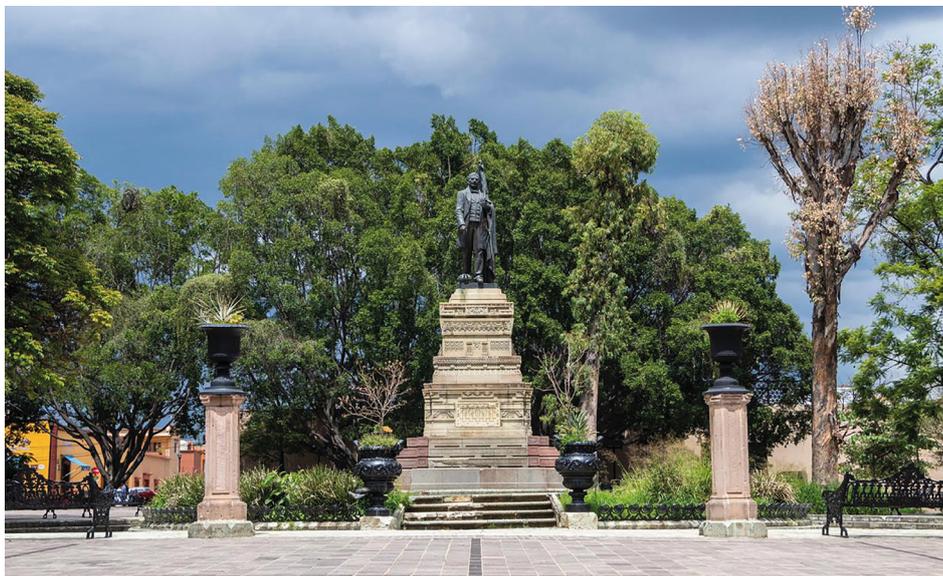


Fig. 1 Antonio Peñafiel, *Monumento a Benito Juárez*, 1894-1896, ciudad de Oaxaca.

Citaré solo tres casos, los más importantes, que han abordado el monumento porque han sido las hipótesis más aludidas y reproducidas en la historiografía, sobre todo las dos primeras. En el primer caso está el texto pionero sobre el tema de la escultura del siglo XIX en Oaxaca de Eloisa Uribe,<sup>2</sup> que le atribuye la autoría del bronce al escultor Enrique Guerra, aunque apunta el «posiblemente» y no da justificaciones. Pero en una nota al pie de página cita una entrevista al escultor Mario Bourguet, en septiembre de 1996, en la que refiere que «tiene conocimiento de que la escultura» se debe a Enrique Guerra «y que el monumento [léase pedestal] fue diseñado por Ernesto Schleske y Canseco Feraud».<sup>3</sup> La participación de las manos de Guerra es poco probable porque apenas en 1893 se había inscrito en la Academia de San Carlos, proveniente de Veracruz, empezando a correr sus estudios en 1894,<sup>4</sup> un año antes de ser fundida la estatua de Juárez; y Schleske, aunque realizó las esculturas representativas de Oaxaca, de Antonio de León

2. ELOÍSA URIBE: «Entre el rosa y el gris: la escultura del siglo XIX en la ciudad de Oaxaca», en MARGARITA DALTON PALOMO y VERÓNICA LOERA y CHÁVEZ C. (coord.): *Historia del arte de Oaxaca*, volumen II, México: Gobierno del Estado de Oaxaca-IOE, 1997, pp. 429-431.

3. ELOÍSA URIBE: «Entre el rosa y el gris: la escultura del siglo XIX en la ciudad de Oaxaca», en MARGARITA DALTON PALOMO y VERÓNICA LOERA y CHÁVEZ C. (coord.), *Historia del arte de Oaxaca*, volumen II, México: Gobierno del Estado de Oaxaca-IOE, 1997, pp. 429-431.

4. JOSÉ ROJAS GARCIDUEÑAS: «El escultor Enrique Guerra», en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México: UNAM, volumen IX, número 34, 1965, p. 35.

y Carlos María de Bustamante, para el paseo de la Reforma en 1895,<sup>5</sup> y trabajó posteriormente en las esculturas de los leones de El Llano en Oaxaca en 1910, no aparece en ningún documento de dicho monumento. Pero la inclusión localista del oaxaqueño Alfredo Canseco Feraud es inexistente del todo, pues nació en 1889 y estudió en la Academia de San Carlos entre 1907 y 1914; sí realizó muchos proyectos pictóricos y algunos escultóricos para el gobierno de Oaxaca –como el escudo actual del estado de Oaxaca, el escudo de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, unas bancas de estilo neoprehispánico, etc.–, pero después de 1910. Es decir, tenía 5 años cuando se realizó el pedestal, en 1894. Lo interesante de esto es la relación que se establece entre este oaxaqueño y los motivos prehispánicos del pedestal.

En el segundo caso está Carlos Lira que, dentro de su importante, extensa y minuciosa tesis de doctorado publicada en parte en un bello volumen, menciona que «se erigió en el paseo Juárez, antigua Alameda de Guadalupe, un monumento a Benito Juárez realizado nada menos que por Miguel Noreña». <sup>6</sup> Lira no refiere de dónde proviene esta información, solo cita un discurso de inauguración al parecer realizada en 1895 que retoma de Andrés Portillo de *El Centenario*.<sup>7</sup> Me interesa resaltar esta relación del destacadísimo Noreña con este bronce, pues aunque tampoco tuvo que ver con su factura –fallece en 1894<sup>8</sup> y la estatua será fundida a mediados de 1895–,<sup>9</sup> su asociación se debe por los trabajos que ya había hecho para Oaxaca de dos esculturas anteriores a esa: precisamente una anterior de Benito Juárez en el Jardín Juárez (1885)<sup>10</sup> –en el Zócalo frente a Palacio de Gobierno– y la del general Antonio de León (1886) en la alameda del mismo nombre, esta en coautoría con Jesús Contreras. Precisamente, al parecer, Lira la confunde con la estatua de Noreña de 1885 del Jardín Juárez, que es removida el 21 de marzo de 1895.

En el tercer caso está la cuidadosa y exhaustiva investigación, todavía inédita, de Alma Hernández Bennetts sobre el paseo Juárez y la calzada Porfirio Díaz de finales del siglo XIX.<sup>11</sup> Con base en archivos y documentos

5. «Las estatuas del General León y del Lic. Carlos M. Bustamante» en *El Siglo Diez y Nueve*, Ciudad de México, 15 de mayo de 1894, p. 2. Sobre el tema, ver: ANGÉLICA VELÁZQUEZ GUADARRAMA: «La historia patria en el Paseo de la Reforma. La propuesta de Francisco Sosa y la consolidación del Estado en el Porfiriato», en *XVII Coloquio Internacional de Historia del Arte. Arte, historia e identidad en América: visiones comparativas*, tomo II, México: IIE-UNAM, 1994, 337-338.

6. CARLOS LIRA VÁSQUEZ: *Arquitectura y sociedad: Oaxaca rumbo a la modernidad 1790-1910*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2008, p. 138.

7. ANDRÉS PORTILLO: *Oaxaca en el Centenario de la Independencia Nacional*, Oaxaca: Imprenta del Estado de Oaxaca, 1910, p. 159.

8. «Miscelánea» en *La Voz de México*, Ciudad de México, 9 de febrero de 1894, p. 3.

9. Ver *infra*.

10. Gacetilla, *El diario del hogar*, 22 de septiembre de 1885, Ciudad de México, p. 3.

11. ALMA HERNÁNDEZ BENNETTS: *De árboles y héroes: el paseo Juárez y la calzada Porfirio Díaz de finales del siglo XIX*, Ensayo para obtener el título de especialización en Historia del Arte, UNAM-UABJO, Oaxaca, 2010. Agradezco mucho a mi querida amiga Alma la lectura de su trabajo y el poder citarlo a pesar de seguir inédito.

atribuye el monumento de Benito Juárez «de estilo indigenista diseñado por el arqueólogo Antonio Peñafiel y con basamento proyectado por el ingeniero del Estado, Ismael Rego». La participación de Rego, la establece por una nota del *Periódico Oficial de Oaxaca* de 1897, donde lo señalan «como el encargado, por disposición superior, de ornamentar y arreglar la parte céntrica del paseo Netzahualcóyotl, en donde se levanta el monumento al Lic. Benito Juárez». <sup>12</sup> Respecto de la estatua menciona que llegó en junio de 1896 procedente de los Talleres de la Fundición Artística Mexicana de la ciudad de México, como lo presenta la memoria administrativa del gobernador Martín González. <sup>13</sup> Hernández Bennetts señala que la dirección técnica de la fundidora estaba a cargo del renombrado escultor Jesús F. Contreras, <sup>14</sup> que además estuvo en la ciudad de Oaxaca en agosto de 1896 para instalar dicha escultura. <sup>15</sup> Por lo tanto ella considera que «Puede que sea el autor de la escultura, aunque no tengo información documental que lo corrobore». <sup>16</sup>

Hasta aquí podemos notar la confusión y falta de datos precisos y comprobables acerca del monumento. Pero ahora, gracias a la información arrojada por varios documentos encontrados, podemos seguir trazando sus relaciones históricas y conceptuales. Además, los estudios realizados últimamente en México y Latinoamérica sobre la escultura de carácter público y monumental, y los discursos que le acompañan, han aportado nuevas perspectivas para abordar este tipo de obras sobre todo en sus relaciones históricas y de sentido.

Precisamente, quiero establecer que el conjunto escultórico dedicado a Benito Juárez en el paseo Juárez «El Llano» de la ciudad de Oaxaca no es un monumento más de la fórmula expuesta y desgastada sobre el Benemérito, de los tantos hechos en México desde el último cuarto del siglo XIX. <sup>17</sup> Pocas personas saben que conmemora un momento histórico importante para la historia de México: cuando el representante legal de la República defendió

---

12. *Periódico Oficial del gobierno del Estado libre y soberano de Oaxaca*, redactor Rafael Bolaños Cacho, Oaxaca de Juárez, febrero 12 de 1897, tomo XVII, número 13. AGEPEO, referencia extraída de Alma Hernández Bennetts, ob. cit.

13. *Memoria que presenta el ciudadano general de brigada Martín González gobernador constitucional del Estado* al H. Congreso del mismo en cumplimiento de lo prevenido en la fracción X del artículo 61 de la Constitución política local, Oaxaca, Manuscrito, 1896-1897, AGEPEO, referencia extraída de Alma Hernández Bennetts, ob. cit.

14. PATRICIA PÉREZ WALTERS: *Alma y bronce, Jesús F. Contreras 1866-1902*, México: UNAM, 2002, p. 75.

15. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado libre y Soberano de Oaxaca*, Oaxaca de Juárez, redactor Rafael Bolaños Cacho, agosto 14 de 1896, tomo XVI, número 66. AGEPEO, referencia extraída de Alma Hernández Bennetts, ob. cit.

16. ALMA HERNÁNDEZ BENNETTS: *De árboles y héroes: el paseo Juárez y la calzada Porfirio Díaz de finales del siglo XIX*. Ensayo para obtener el título de especialización en Historia del Arte, UNAM-UABJO, Oaxaca, 2010.

17. Ver HELEN ESCOBEDO (coord.): *Monumentos mexicanos: de las estatuas de sal y de piedra*, México: CONACULTA–Grijalbo, 1992.

a la patria soberana y luchó contra la Intervención Francesa.<sup>18</sup> Pero más ignorados todavía son: el porqué de su diseño, la especificidad del modelo entre su aparente repetición posterior, y los discursos históricos, políticos y sociales que le fueron dedicados, y que construyeron, y siguen constituyendo, parte del nacionalismo mexicano. Por todo lo anterior pretendo establecer que este monumento no fue solo un homenaje al expresidente Benito Juárez y su éxodo republicano, sino que termina anclando planteamientos historicistas a través de estilos académicos y neoprehispánicos; y al mismo tiempo sirve de escenario para debatir ideas de libertad, Estado y soberanía que se van consolidando en revisiones históricas sobre las «conquistas» o invasiones, imperios y monarquías, conflictos religiosos y la construcción del ciudadano, desplegados sobre todo en los discursos políticos y la prensa.

## 2. LA CONSTRUCCIÓN DEL MONUMENTO: EL DISEÑO Y LA INSTALACIÓN

En 1894 el médico, arqueólogo y estadígrafo Antonio Peñafiel (1830-1922) fue comisionado por el gobernador de Oaxaca, Gregorio Chávez, para la elaboración de un nuevo monumento dedicado al expresidente Benito Juárez en la ciudad de Oaxaca, debido a que el monumento anterior (fig. 2), obra del afamado escultor Miguel Noreña e instalado en 1885<sup>19</sup> en Jardín Juárez –hoy *Zócalo*– frente al Palacio de Gobierno, se trasladaría en 1895 a Guelatao, el pueblo natal del Benemérito.

Las razones de este cambio no fueron claras, como veremos más adelante, pero el nuevo conjunto sería más imponente. El diseño y la dirección general del proyecto estuvieron a cargo de dicho comisionado, que recurrió a alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes –la antigua Academia de San Carlos– para llevarlo a cabo. El mismo Peñafiel describiría, en 1911, que: «la idea de la estatua, la idea escultórica, me pertenece exclusivamente, aun cuando fue ejecutada por el escultor Eduardo Concha, el pedestal de estilo neto (*sic*) zapoteco antiguo fue hecho bajo mi dirección también y ejecutado por el arquitecto Carlos Herrera»,<sup>20</sup> pero olvida u omite la participación del arquitecto Agustín Amezcua, referido en un periódico nacional<sup>21</sup> en su elaboración.

18. La Intervención Francesa de 1862 a 1867 se debió a la suspensión de pagos de la deuda externa de México que llevó a cabo Benito Juárez. Con este pretexto se unieron las ambiciones de Napoleón III con los sectores conservadores y monárquicos de México, que impulsaron la invasión del ejército francés, la imposición del cambio de la forma de gobierno bajo la dirección de Maximiliano de Habsburgo. Benito Juárez, como representante legal de la República, jugó un papel determinante en la resistencia y defensa del México soberano y republicano.

19. «Monumento a Juárez», en *El municipio libre*, 3 de octubre de 1885, ciudad de México, p. 1.

20. *Cartas personales del historiador oaxaqueño Manuel Martínez Gracida remitidas por Antonio Peñafiel en 1911*. Archivo de la biblioteca Genaro V. Vásquez, Santa María El Tule, Oaxaca, México.

21. «El monumento a Juárez en Oaxaca. El pedestal de la estatua», en *Periódico Oficial del Estado de Oaxaca*, Oaxaca, 1894, p. 11-12.



Fig. 2 Jardín Juárez, Oaxaca, ca. 1885, Colección de la Fundación Bustamante. Imagen reproducida en la Gaceta del INPAC, núm. 33, mayo-agosto de 2019, año 13, Oaxaca, México

La afirmación de Peñafiel respecto del estilo «neto zapoteco» del pedestal es muy interesante, sobre todo porque los estudios posteriores han planteado diversas hipótesis, que por lo general observan como una composición ecléctica y compleja de elementos mesoamericanos, desde la cultura maya hasta la náhuatl, destacando sobre todo las grecas de Mitla.<sup>22</sup> Estas hipótesis, al parecer, parten de la mezcla de elementos «aztecas, mayas y zapotecos, entre otros más, que efectivamente ya se habían realizado en algunas obras pictóricas, escultóricas y arquitectónicas del Porfiriato (1877-1911),<sup>23</sup> especialmente en los dos casos escultóricos más emblemáticos: el monumento a Cuauhtémoc del Paseo de la Reforma de la Ciudad de México, inaugurado en 1887, y el Pabellón Mexicano para la Exposición Universal de París de 1889.

22. Ver ELOÍSA URIBE: «Entre el rosa y el gris: las esculturas del siglo XIX en la Ciudad de Oaxaca», en *Historia del Arte de Oaxaca: Colonia y siglo XIX*, vol. II, Oaxaca: Gobierno del Estado de Oaxaca, 1997.

23. El Porfiriato en México se le denomina al periodo que el general Porfirio Díaz gobernó este país, de 1877 a 1911. Todavía falta una revisión más detallada de Díaz y su gobierno, pero mientras unos historiadores resaltan la estabilidad y negociación política, los avances económicos, el desarrollo de la infraestructura y las vías de comunicación; otros cuestionan la polémica estabilidad o «paz», la injusticia e impunidad, la desigualdad y el incremento de la jerarquización social y los problemas políticos.

En el primer caso:

El estilo del monumento a Cuauhtémoc sería un «renacimiento», que se compondría por los elementos de las ruinas arquitectónicas antiguas del país... Tula, Uxmal, Mitla y Palenque; es decir, no debía reflejar solo una región geográfica o ser privativo de la cultura mexicana, a pesar de que el monumento era dedicado a los guerreros (con Cuauhtémoc como protagonista) que enfrentaron a los españoles durante el sitio de la ciudad.<sup>24</sup>

Y todo con el objetivo de «poner de manifiesto el adelanto de la arquitectura [hecha por los antiguos mexicanos] en las partes que hoy componen la República Mexicana». Pero sobre todo «desarrollar un estilo característico, que podremos llamar *Estilo nacional*».<sup>25</sup>

Este tipo de pastiche también lo proyectarían el arquitecto Manuel Anza y el mismo Antonio Peñafiel para el Pabellón Mexicano de la Exposición Universal de París de 1889. Para la ornamentación Peñafiel se apoyaría en su selección de monumentos arqueológicos litografiados para la misma exposición universal y que posteriormente se publicaría en su majestuoso álbum *Monumentos del arte antiguo mexicano* en 1890.<sup>26</sup> El pabellón *neo azteca* incluyó motivos de Papantla, Mitla, Teotihuacán, Tula, Xochicalco, entre otros.

Como podemos ver, Peñafiel ya había realizado un primer proyecto de este tipo en el Pabellón, por lo que venía de un proceso de reflexión sobre esta clase de soluciones «estilísticas», es decir, entre las problemáticas estructurales y volumétricas de este tipo de monumentos, y una propuesta estética mexicana basada en motivos prehispánicos.

Lo interesante es que en estos proyectos se pueden notar ideas comunes: el interés por constituir lo «propio», lo mexicano en el arte con base en la arquitectura y los motivos prehispánicos. Como refiere Federico Fernández Christlieb, estas intenciones en lo general, y en lo particular al monumento a Cuauhtémoc, expresan «un discurso que pretende obtener prestigio de un supuesto vínculo cultural entre lo que se considera clásico y lo que es el México porfiriano».<sup>27</sup> Es lo clásico precisamente lo que a mi parecer podríamos abordar como un problema específico de este tipo de obras que oscila entre la representación de la antigüedad americana, a través de un tipo de historicismo americano, y la recurrencia al clasicismo de la

---

24. CITLALI SALAZAR TORRES: *El héroe vencido: el monumento a Cuauhtémoc 1877-1913*, tesis para obtener el grado de licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México, 2006, p. 74.

25. CITLALI SALAZAR: *El héroe vencido*, ob. cit. p. 74.

26. ANTONIO PEÑAFIEL: *Monumentos del arte mexicano antiguo*, Berlín: Asher & Comp., 1890. Volumen donde incluso se publica el diseño del mismo pabellón.

27. Citado en CITLALI SALAZAR: *El héroe vencido*, ob. cit., p. 133.

Antigua Academia de San Carlos a través de su enseñanza en las formas de la antigüedad grecorromana.

Esto resulta evidente en el monumento a Benito Juárez por la factura del conjunto escultórico y los encargados de ejecutarlo. De los que realizaron el pedestal (fig. 3), tanto Agustín Amezcua como Carlos Herrera, sabemos que estudiaron la carrera de arquitecto en la Escuela Nacional de Bellas Artes, y que trabajaron juntos en varios proyectos. Pero de Amezcua contamos con pocos datos,<sup>28</sup> mientras que de Herrera tenemos más información.

Carlos Herrera López estudió la carrera de arquitecto desde 1884, obteniendo el título en 1893. Para 1894 ya era profesor de la academia,<sup>29</sup> y en las fiestas del Centenario de la Independencia de 1910 se le otorgó el grado de arquitecto emérito.<sup>30</sup> Entre sus labores como arquitecto<sup>31</sup> estuvo a cargo del Instituto de Geología (1901-1906), «una de las principales manifestaciones de la arquitectura porfiriana»,<sup>32</sup> con una fachada donde se pueden percibir elementos decorativos con figuras de temas paleontológicos, botánicos y zoológicos, combinándolos con elementos arquitectónicos tradicionales y de origen prehispánico. Estas ideas neoprehispanistas, muy cercanas a las de Antonio Peñafiel, quedaron registradas en el artículo de una revista, donde apunta que:

Nada más natural que aprovechara nuestro compañero [el arquitecto Francisco Rodríguez] los elementos arquitectónicos y decorativos que produjo el descubrimiento arqueológico [de la pirámide de Tepoztlán], para componer el monumento que había de perpetuar su memoria. Honra al señor Rodríguez esa obra y honra a su patria también.<sup>33</sup>

28. Obtuvo premios en el ramo de arquitectura de los cursos y exposiciones de 1889 y 1891. Y todavía en 1897, tal vez en tiempo extraordinario, estaba solicitando un examen. EDUARDO BÁEZ MACÍAS: *Guía del archivo de la antigua Academia de San Carlos 1867-1907*, vol. 1, México: UNAM, 1993, pp. 340, 356 y 428.

29. Obtuvo varios premios de 1887 a 1891, en EDUARDO BÁEZ MACÍAS: *Guía del archivo*, ob. cit. Impartió clases de arquitectura legal, presupuestos y avalúos, posteriormente de arquitectura comparada, hasta 1914, en FLORA ELENA SÁNCHEZ ARREOLA: *Catálogo del Archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes*, México: IIE-UNAM, 1996, pp. 196 y 216.

30. LUIS ORTIZ MACEDO: «La arquitectura mexicana durante el siglo XIX» en *El Búho*, p. 10. En línea: [http://www.reneavilesfabila.com.mx/universodeelbuho/127/02\\_de\\_nuestra.pdf](http://www.reneavilesfabila.com.mx/universodeelbuho/127/02_de_nuestra.pdf), visitado el 10 de noviembre de 2015.

31. Fue inspector-arquitecto de la remodelación del Palacio de Justicia de la calle de Cordobanes, a principios del siglo XX; encargado de la edificación del Instituto Médico Nacional (1898-1901), «un magnífico edificio estilo griego»; la iglesia de la Sagrada Familia de los Josefinos (1901-1906). EDUARDO BÁEZ MACÍAS: *Historia de la Academia de Bellas Artes de San Carlos (1781-1910)*, tesis que presenta para optar por el grado de doctor en Historia del Arte, México, FFYL-UNAM, 2002.

32. ZORAIDA GUTIÉRREZ OSPINA: *Metodología de investigación para la restauración de un edificio catalogado como patrimonio universitario: La casa del Lago*, tesis que, para obtener el grado de Maestro en Arquitectura, México: Programa de maestría y doctorado en Arquitectura – UNAM, 2011, p. 56.

33. CARLOS HERRERA: «Arquitectura», en *El Arte y la Ciencia*, México, febrero de 1899, vol. I, núm. 3, p. 33. Extraído de IDA RODRÍGUEZ PRAMPOLINI: *La crítica de arte en México en el siglo XIX*, México: IIE-UNAM, 1997.



Fig. 3. Carlos Herrera y Agustín Amezcua, *Pedestal del monumento a Benito Juárez, chiluca, 1894*, ciudad de Oaxaca

Esa interesante relación formal y temática del pedestal continuará al bronce (fig. 4), a pesar de la distancia temporal entre la entrega de cada uno (1894 y 1896) y su correspondiente instalación, con un diseño que buscaba su unidad visual. Lo anterior lo podemos corroborar con el encargado de la efigie juarista. Eduardo Concha tuvo una formación académica como escultor en la Escuela Nacional de Bellas Artes a partir de 1887, y para 1892 ya trabajaba con su reconocido maestro Miguel Noreña. Desde 1902 fue profesor de dicha Escuela<sup>34</sup> y en 1903 la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública lo nombra conservador de esculturas –y moldeador de la clase de escultura– de la misma academia, donde estará hasta 1938.<sup>35</sup> Ya la historiadora del arte Alma Hernández Bennetts había advertido la calidad del bronce de la efigie de Juárez y la formación académica del escultor:

La escultura denota la mano del escultor académico, con un dominio de la anatomía que se identifica en la caracterización de los rasgos faciales del héroe. Vale la pena destacar la magnífica representación de las manos... Vestido con traje de época: pantalón, chaleco, levita y botas, Juárez da un paso hacia adelante con la pierna izquierda y levanta ligeramente el pie derecho, postura que dota de dinamismo a la composición.<sup>36</sup>

La fundición del bronce empezó en agosto de 1895.<sup>37</sup> Llegó a Oaxaca en junio de 1896, procedente de los Talleres de la Fundición Artística Mexicana de la ciudad de México,<sup>38</sup> y su instalación fue en agosto de 1896,<sup>39</sup> con la participación del fundador y encargado de dirigir las obras de los talleres, el renombrado escultor Jesús F. Contreras,<sup>40</sup> artista que se dedicó «a producir las numerosas estatuas requeridas para coronar los múltiples monumentos que comienzan a erigirse en plazas y avenidas de distintas ciudades de la República»,<sup>41</sup> con un lenguaje académico basado en modelos clásicos.

34. EDUARDO BÁEZ MACÍAS: *Guía del archivo de la antigua Academia de San Carlos 1867-1907*, vol. 1, México: UNAM, 1993, exp. 7685, 9504, 9686, 11135.

35. CLARA BARGELLINI y ELIZABETH FUENTES: *Guía que permite captar lo bello: yesos y dibujos de la Academia de San Carlos 1778-1916*, México: UNAM, 1989, p. 34.

36. ALMA HERNÁNDEZ BENNETTS: *De árboles y héroes: el paseo Juárez y la calzada Porfirio Díaz de finales del siglo XIX*, ensayo para obtener el título de especialización en Historia del Arte, UNAM-UABJO, Oaxaca, 2010.

37. «De todas partes» en *El Universal*, Ciudad de México, 6 de agosto de 1895, p. 3. También lo refiere *El Siglo Diez y Nueve* del 7 de agosto de 1895: «Estatua a Juárez. Ha comenzado de fundirse la que se colocará en el paseo Netzahualcóyotl, en la ciudad de Oaxaca».

38. *Memoria que presenta el ciudadano general de brigada Martín González, gobernador constitucional del Estado al H. Congreso del mismo en cumplimiento de lo prevenido en la fracción x del artículo 61 de la Constitución Política local*, Oaxaca, mecanuscrito, 1896-1897, AGEPEO.

39. PATRICIA PÉREZ WALTERS: *Alma y bronce, Jesús F. Contreras 1866-1902*, México: UNAM, 2002, pp. 75.

40. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado libre y soberano de Oaxaca*, Oaxaca, 14 de agosto de 1896.

41. FAUSTO RAMÍREZ: *Modernización y modernismo en el arte mexicano*, México: UNAM-IIE, 2008, p. 171.



Fig. 4. Eduardo Concha, *Benito Juárez*, vaciado en bronce, 1895, ciudad de Oaxaca

### 3. DEVELACIÓN DEL MONUMENTO

El pedestal llegó a la estación de ferrocarril de la ciudad de Oaxaca, proveniente de la Ciudad de México, en noviembre de 1894, mientras que la efigie de Benito Juárez se instaló en agosto de 1896, pero lo interesante es que no fue sino hasta el 18 de julio de 1897, después de tres años de iniciado el proyecto, que se inauguró efectivamente en el Jardín Nezahualcóyotl, hoy conocido como *paseo Juárez «El Llano»* (fig. 5). La hipótesis más obvia que podemos trazar sobre su aplazamiento es porque se debió a los trabajos de remodelación de todo el Jardín Nezahualcóyotl, obras que terminaron hasta marzo del 97. Pero sostengo que también hubo problemas de carácter social y político que se dejan entrever en la prensa de la época.

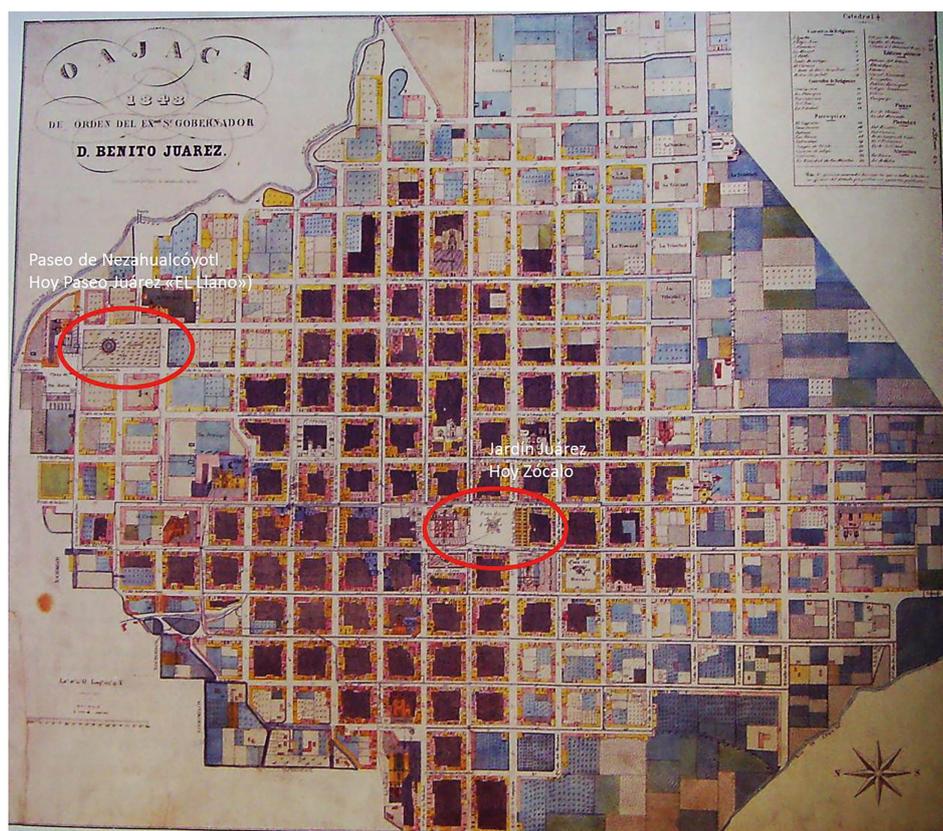


Fig. 5. *Oajaca 1848*, Diebitsch Zabalkansky, litografía, 1848. En los círculos rojos están las dos plazas o jardines en que se ubican los monumentos

En un diario nacional, por ejemplo, se anuncia que la develación del monumento se realizaría el 21 de marzo de 1897 para conmemorar el natalicio de Benito Juárez, pero no se llevó a cabo. Lo interesante de esta primera nota es que señala que sería descubierto «con toda solemnidad», con la presencia del diputado Benito Juárez Maza, hijo del homenajeado, «y por distinguidas personas de esta capital especialmente invitadas con tal objeto».<sup>42</sup> Pero en otro diario local, donde persisten alusiones constantes al monumento, denuncia que a pesar de que «Juárez es la gran figura que se levanta entre nosotros como el gigante del siglo XIX», demócrata, semidiós y apóstol de la integridad de la nación, la Reforma y la libertad, no había merecido ese 21 de marzo de 1897 más que una «estampida de cañón que saludaba el alba». Y reclama que:

Debe ser un culto para los mexicanos, debe ser fuego sagrado que se alimenta sin cesar para que no se extinga, y los honores y recuerdos que a aquel sublime apóstol se consagren, no deben confundirse ni amalgamarse con otros. Las fiestas consagradas a Juárez deben ser exclusivas.<sup>43</sup>

José Joaquín Varela, autor de esta nota, se refiere a que la fecha de inauguración se pospuso al 2 de abril. Y aunque «Memorable y gloriosa es para la patria la fecha [de la batalla] del 2 de abril<sup>44</sup> [gloria del presidente Porfirio Díaz<sup>45</sup>] [...] no por eso debe confundirse con la fecha bendecida en que naciera» Juárez:

Solemnizar el natalicio de Juárez, consagrándole el tributo de nuestros recuerdos y honores, sino también una enseñanza para la nueva generación en quien debe alimentarse y hacer desarrollar la gratitud y el patriotismo para los prohombres de la patria.  
A medida que el pueblo se ilustra y que la sociedad avanza por la vía de la civilización y del progreso... la memoria de su proclamador debe ser más y más venerada y enaltecida.

42. «Solemne inauguración» en *El Correo Español*, Ciudad de México, 12 de marzo de 1897, p. 2.

43. JOSÉ JOAQUÍN VARELA: «El 21 de marzo» en *La Libertad: diario independiente*, Oaxaca, 23 de marzo de 1897. Debo anotar que sí se llevó a cabo una «Fiesta significativa en Guelatao», como lo refiere el *Periódico Oficial de Oaxaca*, pero de lo más austera. «Fiesta significativa en Guelatao» en *Periódico Oficial del Gobierno del Estado Oaxaca*, Oaxaca, 19 de marzo de 1897.

44. 2 de abril de 1867: La toma de la ciudad de Puebla de parte del Ejército de Oriente, comandado por Porfirio Díaz, después de mantenerla sitiada durante semanas. Esta batalla marcó el inicio de la derrota del ejército imperialista y el fin del Segundo Imperio en México.

45. Porfirio Díaz Mori nació en la ciudad de Oaxaca en 1830. Fue un militar y político que tuvo sus glorias en el campo de batalla, sobre todo durante la Intervención Francesa (1862-1867). Como político, gobernó México de 1877 a 1911. Mantuvo el poder a través de negociaciones con los diferentes sectores de la sociedad y de un duro control y castigo de la oposición y los insurrectos. Murió en su exilio en París en 1915.

Juárez es y será el astro radiante que nunca pudieron ni podrán empañar los densos vapores del retroceso y de la envidia, y que brillará más y más en el cielo de la patria, a medida que ese cielo aparezca más limpio y transparente.<sup>46</sup>

Y por eso, como no se develó el día de su natalicio, debía hacerse el 18 de julio, aniversario de su muerte.<sup>47</sup>

Después de aquellas fechas no existe en la prensa, o en algún documento, alguna referencia a la develación oficial del conjunto escultórico. La primera conmemoración que podemos tomar como su inauguración efectiva, fue la que se realizó el 18 de julio de ese mismo año, 1897, por el aniversario luctuoso de Benito Juárez. La ceremonia se realizó bajo la organización del Club Patriótico Benito Juárez, presidida por el gobernador Martín González junto con todo su gabinete. «Ante la soberbia estatua del héroe» las personas, en compañía de bandas de música, escucharon varias piezas musicales, y entre actos se pronunció el discurso alusivo de parte del señor Esteban Maqueo Castellanos y las poesías del profesor Abraham Castellanos y José Joaquín Varela.<sup>48</sup>

Al finalizar el acto conmemorativo se depositaron coronas fúnebres en orden jerárquico, empezando por el gobernador y su gabinete, pero resaltan, entre todos los nombres de instituciones, corporaciones y delegados de los distritos, las de las tres logias masónicas de la ciudad: Verbo, Independencia y Cristo.<sup>49</sup> Destaco esto último porque es importante notar que desde esa fecha hasta la actualidad el monumento a Juárez ha sido un lugar de devoción patriótica, política y masónica, objeto de todo tipo de reivindicaciones partidistas y de gobierno, de demandas legislativas, culturales y sociales. Efigie que, en su uso, como muchas otras, busca afianzar «los vínculos entre el tiempo histórico y la confianza individual en los sistemas políticos»,<sup>50</sup> y al mismo tiempo funciona como un símbolo de resistencia.

De las palabras pronunciadas el día de la «inauguración» solo se han rescatado dos de las tres piezas, resguardadas en diferentes archivos de Oaxaca. Ambos textos resultan muy reveladores respecto de las ideas históricas, políticas y sociales que motivaba la figura de Benito Juárez en ese momento histórico.

El soneto del pedagogo e intelectual mixteco Abraham Castellanos, «Ante la estatua de Juárez», fue impreso en hojas volantes con fecha del 18 de julio

46. JOSÉ JOAQUÍN VARELA: «El 21 de marzo» en *La Libertad: diario independiente*, Oaxaca, 23 de marzo de 1897.

47. «El 2 de abril» en *La libertad: diario independiente*, Oaxaca, 30 de marzo de 1897.

48. «El 18 de julio» en el *Periódico oficial del gobierno del Estado de Oaxaca*, Oaxaca, 16 de julio de 1897.

49. «En honor del inmortal Benemérito de las Américas, Lic. Benito Juárez» en el *Periódico oficial del Gobierno del Estado de Oaxaca*, Oaxaca, 20 de julio de 1897.

50. CARLOS MONSIVÁIS: «Francisco Toledo: Lo que el viento a Juárez» [texto del catálogo de la exposición del mismo nombre realizada en el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca en 1996], México: Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca, 1996, p. 5.

de 1897, con el propósito de distribuir las ese mismo día durante el evento. A lo largo del poema podemos seguir la descripción del monumento al mismo tiempo que interpreta cada uno de sus elementos:

Ahí severo, en actitud extraña  
 El pueblo te verá grandioso y fuerte,  
 Tú que luchaste con la artera muerte  
 Entre tanta ambición y tanta saña.  
 El pensamiento que tu efigie entraña,  
 Tal me parece que en el bronce, al verte  
 La patria llora; porque ya a vencerte  
 Van los traidores en acción tamaña  
 Es tu poder que la facción azota  
 Y la envidia le enreda entre sus lazos,  
 Esa bandera destrozada y rota  
 Que estrechas con amor entre tus brazos;  
 Y tu fe, la redención que brota  
 Con la testa a tus pies, hecha pedazos!<sup>51</sup>

Mientras que Castellanos hace énfasis en la bandera mancillada y la patria liberada a través de la Corona que yace rota, el discurso de Esteban Maqueo establece genealogías históricas y relaciones políticas de los héroes de los liberales: «y al morir Juárez, como al morir Cuauhtémoc y el anciano Hidalgo, bien podría... enlutarse el nacional pabellón y entristecer el águila simbólica de la Patria.»<sup>52</sup> Podemos notar que, como bien lo señala Helia Bonilla, este «líder de la Reforma pasó a ocupar un lugar clave en la mitología liberal, junto a Cuauhtémoc e Hidalgo».<sup>53</sup> Pero lo que más resalta de este discurso es la devoción, en código bíblico<sup>54</sup> y al mismo tiempo masónico, a la figura de Juárez, «este héroe indio» y «apóstol sin mancilla», y la pedagogía política que se pretendía mantener de los valores políticos connotados en su efigie. A continuación, citaré en extenso parte del discurso. Nótese cómo el orador armó su pieza en diálogo constante con los elementos materiales, formales e iconográficos del monumento.

51. *Miscelánea de literatura núm. 2: Colección de versos de varios oajaqueños. Comienza con el poema del siglo, de Miguel Bolaños Cacho*, Fondo Manuel Brioso y Candiani, Biblioteca Francisco de Burgoa, Oaxaca. Impresa en una hoja suelta, imprenta y tipografía de Lorenzo San-Germán, Oaxaca, 18 de julio de 1897.

52. «Discurso pronunciado por el Sr. Lic. Esteban Maqueo Castellanos, en la glorieta central del paseo Netzahualcóyotl, en conmemoración del xxv aniversario del fallecimiento del C. Benito Juárez, el 18 del presente» en el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Oaxaca*, Oaxaca, 20 de julio de 1897.

53. HELIA BONILLA: «Benito Juárez: personaje, memoria y arena» en *El éxodo mexicano: los héroes en la mira del arte*, México: INBA-UNAM, 2010, p. 356.

54. Respecto a la construcción de los héroes nacionales en clave mesiánica ver *El Éxodo Mexicano*, ob. cit.

Había caído el luchador, empedernido luchador fuerte y sereno, capaz de arrancar del negro arcano de los tiempos, el sol que había de alumbrar los destinos de este girón de continente, el sol de los libres, como el bíblico Moisés había sido capaz de arrancar de la entraña de una roca ingrata, agua para saciar la sed de su pueblo peregrinante.

[Llegó la intervención] Y este hombre... siempre impávido, siempre estoico aun en los más aciagos momentos, se conformó con arriar del asta del Palacio de la Nación nuestra bandera, se envolvió en ella y emprendió como el Mesías rodeado de sus discípulos, la amarga peregrinación por el desierto... este hombre, el hombre inflexible de la República, era siempre el mismo; firme, sereno, inmutable, impávido; ¡parecía tallado en mármol!

[Con la victoria] Cetro y corona rodaron en pedazos ante la altivez indómita del hijo de nuestras montañas, y la República se vengó por mano de un descendiente de nuestros reyes aborígenes, del sangriento atentado que encabezaba un príncipe descendiente del conquistador Carlos V... [Y Juárez] devolvió al asta del Palacio de la Nación la bandera arrancada... agujerada por sacrílegas balas, pero honrada, incólume como símbolo, grande por la victoria...

Decidme ahora, ¿conocéis en los anales del mundo todo, hombre de más inquebrantables designios que este hombre? ¿sabéis de otro como él, tan inflexible, tan indomable, de otro que como este haya sido vaciado en bronce en los días terribles y cruentos en que nuestra nacionalidad peligraba?

[Por ti] se habían de cuajar las más bellas flores de las inmortalidad que hoy caen en místicas coronas ante el pedestal donde el bronce que te copia arrogante y abrazando a tu bandera, se levanta dando la espalda al enemigo... Padre: tu fe no ha muerto, vive indeleble en el cerebro de los que redimiste; la luz de tu evangelio alumbra el zenit de nuestras conciencias.<sup>55</sup>

Con esta caracterización mesiánica del Benemérito podemos identificar las virtudes y los valores liberales y del nacionalismo porfiriano incipiente, relacionados con las características del monumento: «hijo de las montañas» que devolvió la bandera agujerada pero honrada; hombre que ya en vida parecía tallado en mármol, estoico «vaciado en bronce», bronce que lo copió «arrogante». Pero lo más interesante es, precisamente, la contraposición de los valores de la figura Juárez con los de sus adversarios políticos, sobre todo el clero y la intervención francesa, desdoblados históricamente en la dominación de la Corona española.

55. «Discurso pronunciado por el Sr. Lic. Esteban Maqueo Castellanos, en la glorieta central del paseo Netzahualcóyotl, en conmemoración del xxv aniversario del fallecimiento del C. Benito Juárez, el 18 del presente» en el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Oaxaca*, Oaxaca, 20 de julio de 1897.

#### 4. CONFLICTO HISPANISTA Y RELIGIOSO

La incipiente construcción histórica de México que se estaba generando durante el Porfiriato, de parte de los liberales –el grupo político en el poder–, ofrecía cierta reivindicación del mundo prehispánico y la redención de la conquista. Fue un momento decisivo para las futuras narrativas sobre el tránsito temporal y cultural del mundo prehispánico, pasando por el virreinato de la Nueva España, al periodo independiente del siglo XIX. Hubo un proceso de reflexión, selección y enjuiciamiento del pasado que podría verse representado en algunos monumentos.

En nuestro caso resulta por demás interesante que los discursos alusivos al bronce de Juárez, anclaran y relacionaran ideas históricas específicas a sus diversos elementos y atributos. Podemos notar especialmente cómo el cetro y la corona «rodaron en pedazos» ante sus pies, ante su «altivez indómita». La Patria, lo que se estaba reconociendo y configurando como «México», por fin se redimía del dominio extranjero, después de 300 años, y la República se vengaría «por mano de un descendiente [Benito Juárez] de nuestros reyes aborígenes, del sangriento atentado que encabezaba un príncipe descendiente del conquistador Carlos V [Maximiliano]». <sup>56</sup> No es gratuito incluso que entre los intelectuales y sus asociaciones, así como en sus publicaciones, estuvieran presentes las investigaciones sobre los linajes de los antiguos monarcas de la época de la conquista española, como Moctezuma en el Valle de México, o Cosijoeza en Oaxaca. <sup>57</sup>

Ligado a ello, los códigos bíblicos para la construcción del héroe buscaban crear las nuevas devociones necesarias para la Patria, devociones civiles, políticas, manteniendo una fe en este «descendiente» que con la luz de su «evangelio alumbraba el zenit de nuestras conciencias». Pues como había escrito José Joaquín Varela unos meses antes: «Juárez es y será el astro radiante que nunca pudieron ni podrán empañar los densos vapores del retroceso y de la envidia, y que brillará más y más en el cielo de la patria, a medida que ese cielo aparezca más limpio y transparente». Él es la luz del «astro radiante» que lucha contra los «densos vapores del retroceso» de la religión. Como nos señala otro párrafo del discurso de Maqueo: Juárez fue el hombre necesario para detener la ambición de las monarquías europeas y:

56. «Discurso pronunciado por el Sr. Lic. Esteban Maqueo Castellanos, en la glorieta central del paseo Netzahualcóyotl, en conmemoración del XXV aniversario del fallecimiento del C. Benito Juárez, el 18 del presente» en el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Oaxaca*, Oaxaca, 20 de julio de 1897.

57. Al respecto, ver: ALFREDO CHAVERO: *México a través de los siglos*, tomo I, Barcelona: Ballescá y Compañía - Espasa y Compañía, 1882. Sobre todo la litografía a color de R. Cantú, «Árbol genealógico de la Casa de Moctezuma»; y MANUEL MARTÍNEZ GRACIDA: *El rey Cosijoeza y su familia*, México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1888.

para que el progreso no nos abandonara y, esterilizada la obra de la Independencia, retrogradáramos hasta caer arrodillados, narcotizadas nuestras masas populares con el humo del incienso, dormidas las energías y envuelto en las sombras del fanatismo el espíritu ante los altares en que la Teocracia oficia... sus sagrados legados existen puros, radiantes y benéficos depositados en el conspicuo sucesor de Juárez [Porfirio Díaz] que hoy nos gobierna.<sup>58</sup>

En este punto, además de los discursos, debemos remitirnos a la ubicación y orientación del monumento, pues la iconografía y sus atributos no hacen alusión directa alguna al clero católico, sino a través de su intencionalidad espacial en el emplazamiento urbano.

Hasta hace poco, antes de esta investigación, se ha supuesto, y de hecho así lo han tomado los investigadores y los masones, que la estatua de Benito Juárez siempre ha mirado al poniente. Podríamos creerlo si seguimos esta frase: «Había caído el luchador, empedernido luchador fuerte y sereno, capaz de arrancar del negro arcano de los tiempos, el sol que había de alumbrar los destinos de este girón de continente, el sol de los libres»,<sup>59</sup> en posible alusión al deslumbramiento que la efigie recrea actualmente cada jornada al mirarla de frente a la salida del sol: por un momento el cuerpo de Juárez se recorta hacia el Oriente entre la luz cegadora del sol, como lo haría un santo, una advocación mariana o un crucificado de los retablos de los templos cristianos ideales en las primeras misas del día.

Pero lo interesante es que el bronce originalmente miraba al sur, como lo podemos constatar por las fotografías de la época (fig. 6) y por lo que el mismo discurso apunta: «ante el pedestal donde el bronce que te copia arrogante y abrazando a tu bandera, se levanta dando la espalda al enemigo», es decir, le da la espalda a la Iglesia, en este caso el templo de Guadalupe. Y digo «le da» porque lo curioso es que el pedestal sigue igual, en el mismo lugar y con la misma orientación de hace más de cien años; lo que se movió fue la estatua. Todo indica que fue el terremoto de 1931 el causante de este cambio: no sabemos si simplemente «giró» o, lo más probable, se cayó y lo reinstalaron con una nueva orientación. Tal vez, después de varias décadas, el monumento ya no hacía eco del sentido anticlerical, o tal vez sí y por lo mismo, y prefirieron, probablemente los masones, aprovechar el momento para darle un nuevo sentido ritual o místico.

58. «Discurso pronunciado por el Sr. Lic. Esteban Maqueo Castellanos, en la glorieta central del paseo Netzahualcóyotl, en conmemoración del xxv aniversario del fallecimiento del C. Benito Juárez, el 18 del presente» en el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Oaxaca*, Oaxaca, 20 de julio de 1897.

59. «Discurso pronunciado por el Sr. Lic. Esteban Maqueo Castellanos, en la glorieta central del paseo Netzahualcóyotl, en conmemoración del xxv aniversario del fallecimiento del C. Benito Juárez, el 18 del presente» en el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Oaxaca*, Oaxaca, 20 de julio de 1897.



Fig. 6. *Monumento a Benito Juárez*, fotografía impresa en el libro de Nicolás León, *Lyobaa o Mictlán*, 1901

Pero el monumento no solo remitía a la reactivación de un linaje originario imaginario o al impulso anticlerical de la época, también era un pretexto más para las discusiones antihispanistas. Precisamente, sostengo que una de las razones del constante aplazamiento de su inauguración era evitar una conmemoración que alentara a los grupos políticos radicales, liberales y masones, que atentaban contra la política de la conciliación del gobierno de Porfirio Díaz, como efectivamente ya había sucedido en otras ocasiones. De hecho, las palabras alusivas a Juárez reforzaban y aumentaban el tono de las pronunciadas en la inauguración del monumento al héroe de la Independencia de México, Miguel Hidalgo, nueve meses antes que aquel, el 15 y 16 de septiembre de 1896, pocos metros al norte del Paseo Nezahualcóyotl, donde se celebraron «con entusiasmo las glorias de la Patria».<sup>60</sup> A juicio de *Un suscriptor* anónimo del diario católico *El Tiempo*, «Si un extranjero en Oaxaca tomara los discursos del 16 [de septiembre] como una muestra de la literatura local, tendría que formarse muy mala idea de su progreso intelectual», porque:

no solo se faltó a la verdad histórica, sino que parece que el odio a España que en él resaltaba, impidió al orador hablar en castellano. Se habló en los discursos por supuesto contra la religión católica y contra España. Es de advertir que a los españoles de aquí se les invitó a las fiestas y cooperaron a ellas. Se dijo... que México no debía ningún bien a España. Que Hernán Cortés no había sido héroe... Estos discursos lastiman el amor propio del auditorio ilustrado...<sup>61</sup>

Pero lamentablemente no contamos con los discursos alusivos a la devaluación del Miguel Hidalgo.

Fue un conflicto social y religioso heredado de los momentos más álgidos y radicales de la Guerra de Reforma. Por ejemplo, la Sierra Zapoteca en Oaxaca, durante la segunda mitad del siglo XIX, tuvo cierta actividad con el grito de «¡viva la religión!», en el pronunciamiento conservador de Villa Alta en contra de las leyes de Reforma; mientras que, en Ixtlán, en la misma Sierra, el gobierno liberal reorganizó sus fuerzas, cuidando a la familia del presidente Benito Juárez. Incluso encontramos descripciones posteriores, como las del arzobispo Eulogio Gregorio Gillow y Zavalza, prelado de Oaxaca de 1887 a 1921:

En Guelatao me recibieron con arcos y un bonito discurso, frente a la estatua de Juárez había un arco y pasé precisamente con ceras encendidas, incienso, bajo palio, cruz alta y ciriales... me dijeron que al hijo de Juárez le hacen poco aprecio... Se mostraron todos muy católicos y me llevaron a la capilla de La Soledad recién compuesta.<sup>62</sup>

60. «Oaxaca», en *El Tiempo*, Ciudad de México, 2 de octubre de 1896.

61. «Oaxaca», en *El Tiempo*, Ciudad de México, 2 de octubre de 1896.

62. MANUEL ESPARZA: «Sobre la situación económica del estado», en MARGARITA DALTON (comp.): *Oaxaca, textos de su historia*, vol. IV, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora – Gobierno del Estado de Oaxaca, 1990, 68-69.

Algo no del todo cierto como se puede observar en parte de lo que se ha rescatado de su epistolario.<sup>63</sup>

Debemos señalar que este tema era un punto de discusión para la construcción de la historia de México. Y aunque los historiadores de finales del siglo XIX recurrieron a la idea de progreso derivada de la educación ilustrada: «La historia fue concebida como una larga y ardua marcha hacia el triunfo del progreso y de la modernidad en un sentido evolutivo... Para la mayoría, el cristianismo había echado la simiente fecunda de la civilización y del progreso».<sup>64</sup>

En realidad, la mayoría de aquellos intelectuales estaban en contra del poder de la Iglesia y su influencia política, pero no de la religión; muchos de los intelectuales y gobernantes más radicales seguían siendo creyentes y fieles católicos. Así también, mientras mantenían una negociación de los elementos propios del mundo prehispánico, preparaban con gran esfuerzo y entusiasmo los objetos y productos que serían llevadas a las exposiciones colombianas de 1892 y 1893.

## 5. DIFERENCIAS DE LOS CONJUNTOS ESCULTÓRICOS

La imagen de Juárez, entonces, estaría relacionada con una acción concreta, la intervención, relegando los atributos de la iconografía juarista en general, los que permiten distinguir al magistrado y al presidente civil: «Frente al armiño la levita, frente al cetro la espada, frente a la espada la ley». Es decir, «Su imagen excluye cualquier reminiscencia imperial o militar fijando... una especie de uniforme propio para el funcionario civil»,<sup>65</sup> lo que el gobernador de aquel entonces, el general Martín González, muy posiblemente no encontraba de su agrado en medio de militares en el poder. Y esta sería otra de las causas del constante aplazamiento de la inauguración del monumento, el cambio del poder ejecutivo del estado: el gobernador Gregorio Chávez, que comisionó el monumento a Peñafiel, tenía una postura social y política diferente al general Martín González, que lo sustituiría a partir de diciembre de 1894, es decir, días después de que el pedestal fuera entregado.<sup>66</sup> Por eso la

63. MANUEL ESPARZA: *Eulogio Gillow y el poder: la correspondencia privada como fuente de la historia*, Oaxaca: Carteles Editores, 2004. En algunas cartas incluso se puede leer cómo se encontraba dividida la sociedad oaxaqueña entre liberales y religiosos, juaristas y felicistas, y cómo existía un gran temor de la sociedad capitalina por la rebeldía de los serranos.

64. ANTONIA PI-SUÑER LLORENS (COORD.): *En busca de un discurso integrador de la nación: 1848-1884*, México: UNAM-IIH, Col. de Historiografía Mexicana, vol. IV, 2011, p. 25.

65. NATALIA FERREIRO REYES RETANA: «Benito Juárez: persona, magistrado y altar» en *El Éxodo Mexicano: los héroes en la mira del arte*, México: INBA-UNAM, 2010, p. 335.

66. La historiografía establece el mérito de la remodelación de la Alameda de Nezahualcóyotl –antes *Llano de Guadalupe*–, hoy Paseo «Juárez», «El Llano», a Martín González, porque efectivamente fue durante su administración que se llevaron a cabo los trabajos; y el monumento a Juárez, por contigüidad, también le fue atribuido como parte de su administración, pues la inauguró y puso la placa que lleva su

intención del monumento cambió con la entrada del nuevo gobernador. Se convirtió en un pretexto para recordar más al héroe de la segunda independencia de México y actual presidente de la República, el también oaxaqueño Porfirio Díaz, su amigo y compadre. Merced a la metonímica Corona imperial destruida a los pies del Benemérito, González tomó el monumento como una forma de representar el triunfo militar sobre la intervención francesa, para así conmemorar las glorias de Díaz en la batalla del 2 de abril de 1867.

Martín González le daba importancia a la independencia y soberanía del pueblo de México a través de la figura de Juárez, no a la representación de las ideas de la Reforma. Y todo indica que esta fue razón principal por la que fue cambiado el monumento anterior a Benito Juárez, aunque con el impulso de elaborar un diseño de uno mejor, relacionado ideológica y estéticamente con el de Cuauhtémoc de la Ciudad de México.

El gobierno del estado de Oaxaca en 1894 justificaba la factura del nuevo conjunto escultórico con el traslado del primero, el de Noreña de 1885, al pueblo de Guelatao, cuna del Benemérito, simplemente porque dicha población carecía de uno. Pero sostengo que se debió más a la incomodidad que causaba su iconografía, orientación y ubicación, así como el impulso de construir uno que cumpliera más con las expectativas ideológicas del régimen y del desarrollo de las formas neoprehispánicas. Aunque ambos monumentos, tanto el de 1885 como el de 1894-1897, fueron objeto de disputas simbólicas, entre conservadores y liberales tanto conciliatorios como radicales, existen importantes cambios y diferencias, pues además de la drástica y admirable sustitución del pedestal, hubo un cambio gestual e iconográfico considerable entre las dos efigies de Juárez.

Empecemos con el pedestal. En el de Noreña (fig. 7)<sup>67</sup> las cuatro caras, sencillamente diseñadas y adornadas, tienen inscripciones que resaltan características de la vida de Juárez: la principal es la que mira al sur, con el rostro del personaje dirigido hacia el Palacio de Gobierno, y en la cual se leía «Al Benemérito de América, Lic. Benito Juárez 1885»; al norte, hacia la catedral, «Promulgó las Leyes de Reforma»; al Oriente, en dirección al camino que lleva a la sierra Norte, «Nació en Guelatao, marzo 21 de 1806»; y al poniente, rumbo a la carretera que lleva a la Ciudad de México, «Murió en México, julio 18 de 1872». Todo lo anterior se refuerza además con los atributos que se le presentan en el último cuerpo o peldaño más alto de su basa, por medio de un grupo alegórico compuesto de una antorcha, una espada, las tablas de la ley, una balanza y una estrella, significando «la rectitud, equidad, la ley, la justicia, la

---

nombre, que, a decir de Peñafiel, fue impuesta quitando la que llevara el nombre de su antecesor, Gregorio Chávez.

67. Utilizaré fotografías posteriores, ya en el pueblo de Guelatao, que sigue siendo su ubicación actual, porque las fotografías de su emplazamiento original, en el centro de la ciudad de Oaxaca, no son buenas ni tienen suficiente nitidez. Pero las descripciones que hago corresponden a su lugar original, el Zócalo o Plaza de armas.

fe y la razón»;<sup>68</sup> y con su iconografía (fig. 8), pues Juárez está de pie «vistiendo la casaca con que todo el mundo le conoció y teniendo en la mano izquierda, recogida a la altura del pecho, las Leyes de Reforma y apoyando la derecha en el bastón, insignia del mando que ejerció».<sup>69</sup> Su efigie es clara y concluyente, este monumento personifica al Juárez de las Leyes de Reforma, anticlerical, al del estado laico con la separación de poderes, al «necio», como dirían algunos de sus detractores, que sostuvo la lucha contra los conservadores y el clero.

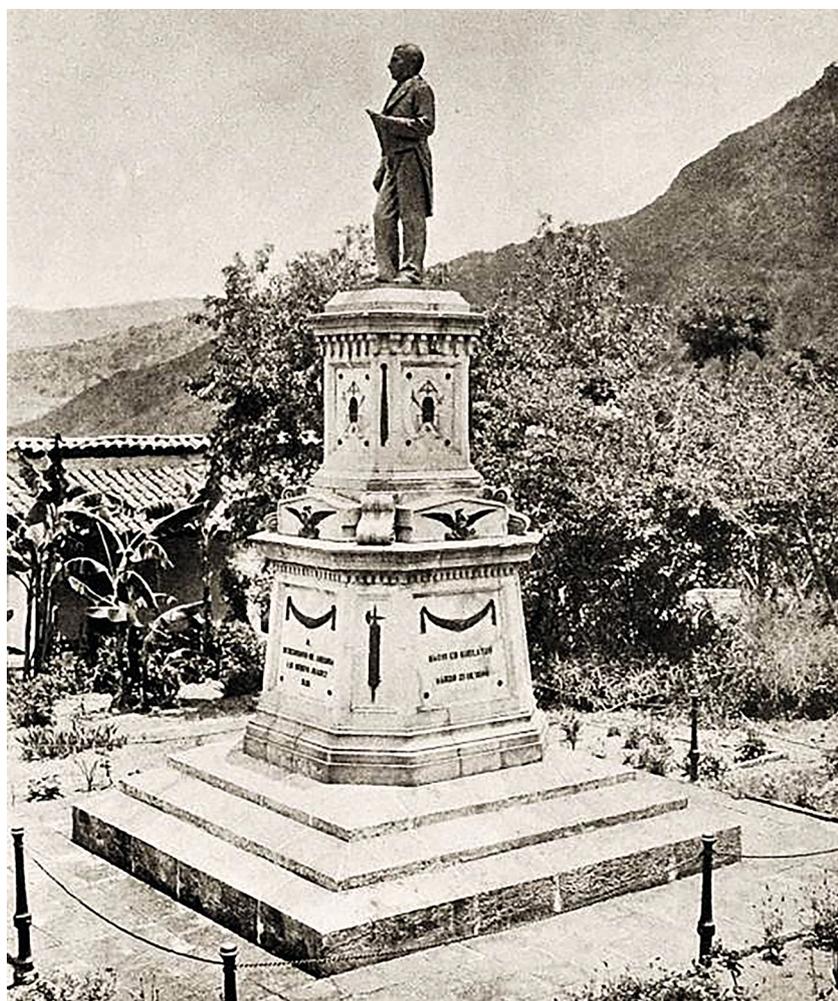


Fig. 7. Miguel Noreña, Monumento a Benito Juárez, Guelatao, ca. 1910.  
Fotografía, Colección particular

68. «Monumento a Juárez», *El municipio libre*, 3 de octubre de 1885, ciudad de México, p. 1.

69. «Monumento a Juárez», *El municipio libre*, 3 de octubre de 1885, ciudad de México, p. 1.



Fig. 8. Miguel Noreña, *Escultura de Benito Juárez*, vaciado en bronce, 1885.  
Guelatao, Oaxaca

Por el otro lado, tenemos el bronce de Eduardo Concha, que sostiene con una mano la bandera nacional, mientras con la otra señala a sus pies la Corona destrozada del Imperio de Maximiliano. Antonio Peñafiel, el autor de la idea del conjunto escultórico, nos revela sus intencionalidades relegadas con el tiempo: «Juárez tiene apoyada sobre su pecho la bandera mexicana hecha pedazos por la guerra civil y religiosa y junto al pie derecho está rota la Corona del imperio». <sup>70</sup> Esta efigie, aunque mejor modelada y con mayor síntesis de características y valores del personaje que la de Noreña, fue menos subversiva y más conciliatoria. Parece que el hecho de que la escultura de Juárez del Zócalo estuviera anclada en las Leyes de Reforma era el punto de molestia y conflicto con la Iglesia y con parte de la población conservadora, sobre todo si se tiene en cuenta que, para colmo, le daba la espalda arrogantemente a la catedral (fig. 2). Además, inmediatamente de haber sido instalada en 1885, se volvió el centro de reunión y tribuna de discursos beligerantes de parte de los jóvenes estudiantes del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca y de los liberales. Parece que por ello mismo la escultura amanecía con una red llena naranjas colgadas del brazo –a pesar incluso de estar cercada por una reja– en franca asociación al peyorativo «indio naranjero». <sup>71</sup>

Parece que esta afrenta –iconográfica, alegórica, de orientación espacial y de ubicación urbana– del monumento de Noreña fue la que causó su remoción al pueblo de Guelatao, por lo que el gobierno de la conciliación lo cambió, aprovechando el momento para diseñar uno más soberbio, más *ad hoc* con el de Cuauhtémoc.

Por lo tanto, debemos entender este nuevo monumento en su contexto nacional además de local. Como apunta Angélica Velázquez:

Después del triunfo contra la intervención francesa y la derrota del Imperio, los intelectuales liberales se dieron a la tarea de escribir «su» Historia de México y encontraron en ella los consabidos paralelismos con los acontecimientos vividos entre 1863 y 1867; de esta manera rescataron del pasado la figura de Cuauhtémoc y proyectaron en ella sus sentimientos patrios, convirtiéndola en emblema de la resistencia nacional frente a los invasores extranjeros. <sup>72</sup>

Pero incluso cuando Esteban Maqueo Castellanos habla de que «al morir Juárez, como al morir Cuauhtémoc y el anciano Hidalgo, bien podría...

70. *Cartas personales del historiador oaxaqueño Manuel Martínez Gracida remitidas por Antonio Peñafiel en 1911*. Archivo de la biblioteca Genaro V. Vásquez, Santa María El Tule, Oaxaca.

71. Así lo refiere el historiador oaxaqueño Luis Castañeda Guzmán. Ver en: ELOÍSA URIBE, «Entre el rosa y el gris: la esculturas del siglo XIX en la Ciudad de Oaxaca» en *Historia del Arte de Oaxaca: Colonia y siglo XIX*, vol. II, Oaxaca: Gobierno del Estado de Oaxaca, 1997.

72. ANGÉLICA VELÁZQUEZ GUADARRAMA: «La historia patria en el Paseo de la Reforma. La propuesta de Francisco Sosa y la consolidación del Estado en el Porfiriato», en *XVII Coloquio Internacional de Historia del Arte. Arte, historia e identidad en América: visiones comparativas*, tomo II, México: IIE-UNAM, 1994, 336.

enlutarse el nacional pabellón»<sup>73</sup>, no solo es porque, como lo habíamos comentado antes, pasó a ocupar un lugar clave en la mitología liberal, junto a Cuauhtémoc e Hidalgo,<sup>74</sup> sino porque forman parte de la secularización y modernización del espacio público en Oaxaca: el emplazamiento del monumento a Juárez de Antonio Peñafiel establece una relación espacial e ideológica con la estatua de Hidalgo, unos metros al norte; y al mismo tiempo mantiene una asociación simbólica con el de Cuauhtémoc a través de su pedestal neoprehispánico.

Eran proyectos neoprehispanistas ejecutados por ingenieros, arquitectos y escultores, con una formación académica que recurría principalmente a formas y modelos clásicos, y apoyados por el régimen del Porfiriato. En el caso del Benito Juárez de Oaxaca, además estaba acompañado con jarrones grecorromanos como maceteros y con motivos y ornamentos extraídos de la tradición clásica, en un jardín apenas renombrado como *Nezahualcōyotl*, como homenaje al cultivado poeta *náhuatl*, en pos de secularizar el Paseo o Llano de Guadalupe<sup>75</sup> –conocido así por la iglesia de Guadalupe que limita al norte del jardín– y asociarlo con la cultura y civilización, con el nacionalismo y la modernización.

## 6. CONCLUSIONES

Durante el Porfiriato se desarrollaron varios proyectos iconográficos de la historia patria para la construcción del nacionalismo, como el de Cuauhtémoc o el repertorio de héroes de paseo de la Reforma en la capital de la República. En el caso de Oaxaca sobresalieron los programas escultóricos del paseo de Nezahualcōyotl y la calzada Porfirio Díaz. La imagen escultórica de Benito Juárez ejecutada por Eduardo Concha resumía tres aspectos clave para el nacionalismo incipiente del Porfiriato: su cuna indígena, como «hijo de nuestras montañas»; la redención de la cultura mexicana de origen prehispánico; y el «progreso social» contra el dominio de la Iglesia.

Pero este monumento no solo buscaba reivindicar ciertos valores liberales en pos de la patria, sino reproducirlos y perpetuarlos a través de un tipo de catecismo político de este nuevo mesías mexicano. Como señala Laura

73. «Discurso pronunciado por el Sr. Lic. Esteban Maqueo Castellanos, en la glorieta central del paseo Netzahualcōyotl, en conmemoración del xxv aniversario del fallecimiento del C. Benito Juárez, el 18 del presente» en el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Oaxaca*, Oaxaca, 20 de julio de 1897.

74. HELIA BONILLA: «Benito Juárez: personaje, memoria y arena» en *El Éxodo Mexicano: los héroes en la mira del arte*, México: INBA-UNAM, 2010, p. 356.

75. Cabe mencionar que, hasta la actualidad, por las fiestas de la virgen de Guadalupe, del 12 de diciembre, durante varios días, el Paseo Juárez retoma un poco del antiguo «Llano de Guadalupe», y el monumento a Juárez se rodea de la feria y las vendimias por dicha celebración religiosa, donde las niñas y los niños se visten de «inditos» para recordar a Juan Diego.

Malosetti, durante el último tercio del siglo XIX en los países latinoamericanos: «La pedagogía de las estatuas en el espacio público tuvo también un lugar destacado en tales estrategias a la par que celebratorio».<sup>76</sup> Y ante una población mayoritariamente iletrada era necesario usar formas ideológicas que apoyaran los textos y discursos: los programas visuales, tanto pictóricos como escultóricos. En pocas palabras, lograr la creación y reproducción de una educación cívica por medio de las imágenes. Los intelectuales buscaban renovar la *praxis vital* que habían tenido los ciclos artísticos virreinales, olvidados y desactualizados, perseguidos y dañados en México por las mismas Leyes de Reforma que Benito Juárez había profesado y defendido. Una nueva *praxis vital* de la imagen, otrora religiosa que había planteado la época novohispana, ahora laica y liberal que se diseñaba para construir los espacios públicos de la ciudad de Oaxaca. Crear y secularizar el espacio público para transmitir un discurso visual que instruyera a la población con base en el ejemplo mesiánico del primer presidente indígena y oaxaqueño: Benito Juárez.

## BIBLIOGRAFÍA

- BÁEZ MACÍAS, EDUARDO: *Guía del archivo de la antigua Academia de San Carlos 1867-1907*, vol. 1, UNAM: México, 1993.
- BÁEZ MACÍAS, EDUARDO: *Historia de la Academia de Bellas Artes de San Carlos (1781-1910)*, tesis que presenta para optar por el grado de doctor en Historia del arte, FFYL-UNAM: México, 2002.
- BARGELLINI, CLARA y ELIZABETH FUENTES: *Guía que permite captar lo bello: yesos y dibujos de la Academia de San Carlos 1778-1916*, UNAM: México, 1989.
- BONILLA, HELIA: «Benito Juárez: personaje, memoria y arena» en *El Éxodo Mexicano: los héroes en la mira del arte*, México: INBA-UNAM, 2010.
- CHAVERO, ALFREDO: *México a través de los siglos*, tomo I, Ballescá y Compañía-Espasa y Compañía: Barcelona, 1882.
- ESCOBEDO, HELEN (coord.): *Monumentos mexicanos: de las estatuas de sal y de piedra*, Conaculta-Grijalbo: México, 1992.
- ESPARZA, MANUEL: «Sobre la situación económica del estado», en Margarita Dalton (comp.): *Oaxaca, textos de su historia*, vol. IV, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1990, 68-69.

76. LAURA MALOSETTI COSTA: «Arte, memoria e identidades nacionales en Latinoamérica», en *Estudios Latinoamericanos 2*, Centro Internazionale Alti Studi Latinoamericani-Universita degli Studi di Udine, Udine, 2006, consultado en línea el 12 de julio de 2015: <http://es.scribd.com/doc/58773713/Poderes-de-La-Pintura>.

- ESPARZA, MANUEL: *Eulogio Gillow y el poder: La correspondencia privada como fuente de la historia*, Carteles Editores: Oaxaca, 2004.
- FERREIRO REYES RETANA, NATALIA: «Benito Juárez: persona, magistrado y altar» en *El Éxodo Mexicano: los héroes en la mira del arte*, INBA-UNAM: México, 2010, p. 335.
- GUTIÉRREZ OSPINA, ZORAIDA: *Metodología de investigación para la restauración de un edificio catalogado como patrimonio universitario: La casa del Lago*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Arquitectura, Programa de maestría y doctorado en Arquitectura-UNAM: México, 2011.
- HERNÁNDEZ BENNETTS, ALMA: *De árboles y héroes: El paseo Juárez y la calzada Porfirio Díaz de finales del siglo XIX*. Ensayo para obtener el título de especialización en Historia del Arte, UNAM-UABJO: Oaxaca, 2010.
- LIRA VÁSQUEZ, CARLOS: *Arquitectura y sociedad: Oaxaca rumbo a la modernidad 1790-1910*, Universidad Autónoma Metropolitana: México, 2008.
- MALOSSETTI COSTA, LAURA: «Arte, memoria e identidades nacionales en Latinoamérica», en *Estudios Latinoamericanos 2*, Centro Internazionale Alti Studi Latinoamericani-Universita degli Studi di Udine, Udine, 2006, consultado en línea el 12 de julio de 2015: <http://es.scribd.com/doc/58773713/Poderes-de-La-Pintura>.
- MARTÍNEZ GRACIDA, MANUEL: *El rey Cosío y su familia*, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1888.
- MONSIVÁIS, CARLOS: «Francisco Toledo: Lo que el viento a Juárez» [texto del catálogo de la exposición del mismo nombre realizada en el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca en 1996], Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca: México, 1996.
- ORTIZ MACEDO, LUIS: «La arquitectura mexicana durante el siglo XIX» en *El Búho*. p.10. En línea: [http://www.reneavilesfabila.com.mx/universodeelbuho/127/02\\_de\\_nuestra.pdf](http://www.reneavilesfabila.com.mx/universodeelbuho/127/02_de_nuestra.pdf), visitado el 10 de noviembre de 2015.
- PEÑAFIEL, ANTONIO: *Monumentos del arte mexicano antiguo*, Asher & Comp., Berlín, 1890.
- PÉREZ WALTERS, PATRICIA: *Alma y bronce, Jesús F. Contreras 1866-1902*, México: UNAM, 2002.
- PI-SUÑER LLORENS, ANTONIA (coord.): *En busca de un discurso integrador de la nación: 1848-1884*, UNAM-IIH: Colección de Historiografía Mexicana, vol. IV, México, 2011.
- PORTILLO, ANDRÉS: *Oaxaca en el Centenario de la Independencia Nacional*, Imprenta del Estado: Oaxaca, 1910.
- RAMÍREZ, FAUSTO: *Modernización y modernismo en el arte mexicano*, UNAM-IIH: México, 2008.
- RODRÍGUEZ PRAMPOLINI, IDA: *La crítica de arte en México en el siglo XIX*, IIE-UNAM: México, 1997.

- ROJAS GARCIDUEÑAS, JOSÉ: «El escultor Enrique Guerra», en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, UNAM: México, volumen IX, número 34, 1965.
- SALAZAR TORRES, CITLALI: *El héroe vencido: el monumento a Cuauhtémoc 1877-1913*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM: México, 2006.
- SÁNCHEZ ARREOLA, FLORA ELENA: *Catálogo del Archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes*, IIE-UNAM: México, 1996.
- URIBE, ELOÍSA: «Entre el rosa y el gris: las esculturas del siglo XIX en la Ciudad de Oaxaca», en *Historia del Arte de Oaxaca: Colonia y siglo XIX*, vol. II, Gobierno del Estado de Oaxaca: Oaxaca, 1997.
- VELÁZQUEZ GUADARRAMA, ANGÉLICA: «La historia patria en el paseo de la Reforma. La propuesta de Francisco Sosa y la consolidación del Estado en el Porfiriato», en *XVII Coloquio Internacional de Historia del Arte. Arte, historia e identidad en América: visiones comparativas*, tomo II, IIE-UNAM: México, 1994.

#### HEMEROGRAFÍA

- «De todas partes» en *El Universal*, Ciudad de México, 6 de agosto de 1895.
- «Discurso pronunciado por el Sr. Lic. Esteban Maqueo Castellanos, en la glorieta central del paseo Netzahualcóyotl, en conmemoración del XXV aniversario del fallecimiento del C. Benito Juárez, el 18 del presente» en el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Oaxaca*: Oaxaca, 20 de julio de 1897.
- «Estatua a Juárez» en *El Siglo Diez y Nueve*: Ciudad de México, 7 de agosto de 1895.
- «El 2 de abril» en *La libertad: diario independiente*: Oaxaca, 30 de marzo de 1897.
- «El 18 de julio» en el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Oaxaca*: Oaxaca, 16 de julio de 1897.
- «El monumento a Juárez en Oaxaca. El pedestal de la estatua», en *Periódico Oficial del Estado de Oaxaca*: Oaxaca, 1894.
- «En honor del inmortal Benemérito de las Américas, Lic. Benito Juárez» en el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Oaxaca*: Oaxaca, 20 de julio de 1897.
- «Fiesta significativa en Guelatao» en *Periódico Oficial del Gobierno del Estado Oaxaca*: Oaxaca, 19 de marzo de 1897.
- «Gacetilla», *El diario del hogar*, Ciudad de México, 22 de septiembre de 1885, p. 3.

- «Las estatuas del General León y del Lic. Carlos M. Bustamante» en *El Siglo Diez y Nueve*: Ciudad de México, 15 de mayo de 1894, p. 2.
- «Miscelánea» en *La Voz de México*: 9 de febrero de 1894, Ciudad de México, p. 3.
- «Monumento a Juárez», en 3 de octubre de 1885, *El municipio libre*, Ciudad de México.
- «Oaxaca», en *El Tiempo*: Ciudad de México, 2 de octubre de 1896.
- Periódico Oficial del Gobierno del Estado libre y soberano de Oaxaca*: Oaxaca, 14 de agosto de 1896.
- «Solemne inauguración» en *El Correo Español*: Ciudad de México, 12 de marzo de 1897.
- VARELA, JOSÉ JOAQUÍN: «El 21 de marzo» en *La Libertad: diario independiente*: Oaxaca, 23 de marzo de 1897.

#### DOCUMENTOS

- Cartas personales del historiador oaxaqueño Manuel Martínez Gracida remitidas por Antonio Peñafiel en 1911*. Archivo de la biblioteca Genaro V. Vásquez, Santa María El Tule, Oaxaca.
- Memoria que presenta el ciudadano general de brigada Martín González Gobernador constitucional del Estado al H. Congreso del mismo en cumplimiento de lo prevenido en la fracción x del artículo 61 de la Constitución Política local*, Oaxaca, mecanuscrito, 1896-1897, AGEPEO.
- Miscelánea de literatura núm. 2: Colección de versos de varios oajaqueños -Comienza con el poema del siglo, de Miguel Bolaños Cacho*, Fondo Manuel Brioso y Candiani, Biblioteca Francisco de Burgoa, Oaxaca. Impresa en una hoja suelta, imprenta y tipografía de Lorenzo San-Germán, Oaxaca, 18 de julio de 1897.